

23/2013

agosto de 2013

Blanca Palacián de Inza

DADAAB: ¿MODELO A SEGUIR?

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

DADAAB: ¿MODELO A SEGUIR?

Resumen:

Refugiados somalíes continuarán llegando a los desbordados campos de Dadaab, que ya constituyen la tercera ciudad más poblada de Kenia. Dadaab es el campo de refugiados más grande el mundo y también el más antiguo, al comenzar su vida a comienzos de la década de los 90. Este modelo de campo de refugiados no funciona pero sin embargo está siendo utilizado en Zaatari, el campo más importante para refugiados sirios, que actualmente ya se ha convertido en la cuarta ciudad más poblada de Jordania.

Abstract:

Somali refugees will continue to arrive at the overcrowded camp complex in Dadaab, Kenya's third largest urban centre in terms of population. Dadaab is the world's largest and longest running refugee camp which opened in the early 1990s. The model of the camp is not working but it's being copied in Zaatari, for Syrian refugees, which now it is Jordan's fourth largest city.

Palabras clave:

Refugiados, Dadaab, Médicos Sin Fronteras, Zaatari, Kenia.

Keywords:

Refugees, Dadaab, Doctors Without Borders / Médecins Sans Frontières (MSF), Zaatari, Kenya.

Larga crisis de refugiados

Ya en 2011 la agencia de la Naciones Unidas para los refugiados, ACNUR, alertaba sobre las mayores cifras de refugiados¹ en lo que había transcurrido de milenio debido a las oleadas provocadas por los conflictos de Costa de Marfil, Somalia o Sudán. Las crisis de Libia, Mali o Siria en los años siguientes no ayudaron al descenso de estas cifras. Según ACNUR, el número de sirios que abandonaron su país en los primeros 6 meses de 2013 igualaba a los que lo hicieron en todo el mundo en 2012. El conflicto de Mali sumaba a estas cifras más de 400.000 refugiados y desplazados, en datos de la Agencia de Naciones Unidas de noviembre de 2012. Los números no dejan de engordar y las previsiones no son halagüeñas: la actual crisis en Egipto podría desembocar en masivas oleadas de refugiados con destino a Europa a través de Chipre, a tan solo 500 kilómetros de la costa egipcia.

Las guerras y/o los desastres naturales suelen ser las causas de la huida masiva de población a otro país. En el caso de Somalia el terrorismo, la guerra y la sequía se han aliado para provocar un gran éxodo que comenzó hace más de veinte años, y que tiene como destinos principales a Etiopía y a Kenia. En este último país, Kenia, es donde se localiza la región de Dadaab, una ciudad de campos de refugiados, donde ACNUR tiene registrados a casi 400.000 somalíes. Con este número de habitantes se puede considerar la tercera ciudad más poblada de Kenia tras Nairobi (con casi 3 millones) y Mombasa (con 800.000).



Figura 1: Localización de Dadaab

¹ Según la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados adoptada por Naciones Unidas en 1951, término *refugiado* se aplicará a “toda persona que debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país; o que, careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos, fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera regresar a él.”

Dadaab

Un campo de refugiados se concibe como un refugio temporal para aquellas personas que huyen de su país “debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas²”. Muchos de estos campos, en efecto, se crean y se cierran en un periodo corto de tiempo, pero otros transgreden el fin mismo de su existencia y alargan su vida durante décadas. Este es el caso de los campos de la región de Dadaab, donde el primer campamento comenzó a operar en 1991 como una solución temporal al flujo de somalíes que huían entonces de una guerra civil que aún continúa.

El conjunto de asentamientos de Dadaab se considera uno de los campos más antiguos y el más grande del mundo. Se trata más bien de una ciudad compuesta de espacios superpoblados sostenidos por la ayuda internacional. Más del 90% de sus habitantes proceden de Somalia.

Hay jóvenes que no han conocido otro hogar que el campo de refugiados y la vida allí no es la panacea. Los refugiados huyen de situaciones terribles, pero lo que encuentran al final de su peregrinar no siempre es una vida más fácil o segura. ACNUR³ calcula que entre el 75 y el 80 por cien de los refugiados y desplazados son mujeres y niños, que además son los dos colectivos que viven situaciones de especial vulnerabilidad

Según la organización CARE⁴, que trabaja en Dadaab, cuando las mujeres llegan a la región encuentran los campos llenos y han de asentarse en las afueras de los campamentos. Allí, lejos de clínicas, del agua o de las letrinas; y lo que es más grave: lejos de cualquier mecanismo de protección y seguridad, las mujeres refugiadas son víctimas habituales de violación y otras formas de violencia sexual. En ocasiones incluso, se ven obligadas a prostituirse para obtener a cambio alimentos para sus hijos.

² Convención sobre el Estatuto de los Refugiados. Naciones Unidas, 1951. Nótese que no incluye la persecución por motivos de género.

³ ACNUR elabora desde el año 2006 informes sobre la situación los refugiados en el mundo. Éstos indican que el desplazamiento seguirá aumentando en la próxima década, sobre todo en Asia y África. El último informe es de 2012: “La situación de los refugiados en el mundo 2012: en busca de la solidaridad”. En su página web se puede consultar un resumen de los ocho capítulos que conforman el informe. De especial interés es el primer capítulo que versa sobre el impacto de los conflictos en el desplazamiento forzado.

⁴ <http://www.care.org>

“ Vine a Dadaab porque oí que las ONG cuidaban de la gente y le daban comida, refugio y educación. Pero la realidad es que la comida no es suficiente y el refugio muy pobre. Ni siquiera tengo un bidón para ir a buscar agua, y salir a buscar leña es muy arriesgado porque te pueden violar”.

Refugiada recién llegada de Berhani, provincia del Bajo Juba. Vive en Ifo 2 con su marido, su madre y sus tres hijos.

Figura 2: Testimonio tomado del informe de MSF “Dadaab: un refugio incierto” de junio de 2012.

A menudo, las supervivientes de las violaciones han informado que se han visto obligadas a casarse con los delincuentes por miedo al estigma, que siempre recae sobre la víctima. Una vez más la impunidad perpetúa la generalización de la violencia sexual.

Los niños tampoco escapan a estas terribles situaciones de violencia. Según la organización Save The Children, en su informe *Unspeakable Crimes Against Children*, en Dadaab sufren constantes abusos sexuales especialmente, como les sucede a las mujeres, cuando han de ir a por agua o leña lejos de la relativa seguridad que les proporciona el campamento.



Figura 3: Una mujer con su hijo, refugiados en las afueras de Dadaab. Brendan Bannon/MSF. 2011

El gobierno keniano es reacio a abrir nuevos campos de refugiados. Los desplazamientos forzados de población son consecuencia en muchos casos de un conflicto y en otros, pueden ser además la causa de otros. Los flujos masivos y casi constantes de somalíes que ha recibido en las últimas décadas, sumados a las numerosas acciones terroristas perpetradas en Kenia por grupos de origen somalí, provocan en algunos casos represalias contra la población refugiada⁵ que, por tal motivo, en ocasiones se une a las filas de grupos radicales dentro de la propia Kenia. Además, la población no siempre es partidaria de ayudar a un país vecino cuando su gobierno no es capaz de atender la extrema pobreza y desnutrición de gran parte de su propia población⁶.

Poco después de la liberación de las dos cooperantes españolas secuestradas en el campo de Ifo, en Dadaab, la organización Médicos Sin Fronteras (MSF) anunció el pasado mes de agosto su decisión de abandonar Somalia, debido a los constantes ataques sufridos por sus trabajadores. En los 22 años que MSF ha trabajado en este país han sido asesinados 16 de sus miembros.

El resultado inmediato de esta decisión será que cientos de habitantes quedarán privados de una mínima asistencia médica. Esta circunstancia no hace sino agravar una situación ya de por sí extrema. Cuando se habla de Somalia, las cifras siempre son dramáticas. Se calcula que tres cuartas partes de la población vive en condiciones de extrema pobreza, sus habitantes sufren una de las tasas de mortalidad infantil más altas del mundo y más de un 70% de la población sufre desnutrición.

Se considera que tras la salida de MSF, las consecuencias más previsibles a corto plazo serán dramáticas para ese país: aumentará el flujo de somalíes hacia Kenia y los campos de refugiados, hace años ya por encima de su capacidad, se verán desbordados y se teme un incremento de los casos de violencia y estigmatización de los somalíes.

Conclusiones

Parece evidente, a la vista del resultado tras tantos años de funcionamiento, la necesidad buscar un modelo alternativo a las ciudades de campos de refugiados. Alimentar no es dar seguridad y ni perspectivas de futuro. Sin embargo es el modelo vigente y que se está implantando en el campo de Zaatari abierto en Jordania para refugiados sirios⁷. La historia

⁵ Human Rights Watch, *Criminal Reprisals: Kenyan Police and Military Abuses against Ethnic Somalis*, May 2012

⁶ <http://www.abc.es/internacional/20130721/abci-dadaab-mayor-campo-201307201838.html>

⁷ Y aún pueden sentirse afortunados. En Líbano, donde no se están levantando campos se instalan en garajes o casas abandonadas sin apoyo ni protección alguna.

se repite: actualmente Zaatari es la cuarta ciudad con más población de Jordania. ¿Será Zaatari también un campo de tan larga vida?

Los campos han de tener un horizonte limitado, son una situación temporal. La responsabilidad de su asentamiento y gestión ha de ser compartida. Además, es indispensable que sus dimensiones sean manejables para poder garantizar la seguridad de sus habitantes. El hecho de que la afluencia de refugiados hacia Kenia no cese treinta años después, no debería caer en saco roto, pues es bien sabido que las situaciones prolongadas de los refugiados son uno de los problemas más acuciantes de África en términos de seguridad humana.

Blanca Palacián de Inza
Analista del IEEE